

¿Que has perdido lo mejor
de tu vida de muchacha?
Y á mí, ¿no me han suspendido
más de una vez en Botánica?

¿Que has adelgazado mucho
por mi insoportable genio?
¡Caramba! Ya no te acuerdas
de tus ataques de nervios.

¿Que hoy los hijos de familia
vamos detrás de una dote?
Por eso con un teniente
tienes ahora relaciones.

¿Que no merezco los besos
que tantas veces me has dado?
Y yo ¿no lloré de gusto
y de amor en tu regazo?

¿Que tu amiga te decía
que yo era un tarambana?
¡Ay, si supieras las cosas
tuyas que á mí me contaba!..

¿Que tú paseas altiva
y de mí ya no te acuerdas?
Yo también paseo, y río
tan satisfecho, no creas.

Los dos sabemos muy bien
que el amor no mata á nadie,
y que un viento nos lo quita
y otro viento nos lo trae...

De modo que no te ofendas
ni censures mi conducta;
que yo tampoco me meto
á calificar la tuya.

¿Que me quisiste? Es muy cierto.
¿Que yo te adoré? Verdad.
Ahora, los dos nos odiamos.
Muy bien. Estamos en paz...

E. RAMÍREZ ANGEL

POR LOS JARDI- NES DE OTOÑO

Para PERO GRULLO.

Por los jardines de Otoño
ruedan las hojas marchitas
y ritman la desolada
canción de las despedidas.
Llora la fontana, el sol
ríe por las avenidas,
donde el poeta remoja
sus recuerdos y sus cuitas
de amor; cuando el alborozo

de un corro de alegres niñas,
irrumpe en la soledad
de la mañana tranquila,
con romances epopéyicos
y con leyendas antiguas.

.....
*«Grandes guerras se preparan
entre España y Portugal
y al Conde del Sol le nombran
por capitán general.....*

.....
*«La condesa, como es niña,
todo se le va en llorar.....*

.....
Ritman la canción los labios
infantiles; la dormida
evocación se despierta.
Evocación de Castilla
con sus casas pardas, con
sus llanuras amarillas,
su austeridad polvorienta
y sus doradas espigas...
con la tristeza sin rosas
de sus ciudades antiguas...
En los jardines de Otoño
el crepúsculo agoniza,
dolorosamente; huyeron
ya las charlas y las risas.
Sobre la taza de mármol
de la fuente de Clarisa
un satiro nos enseña
sus fauces provocativas.
A sus pies durmen, el pétreo
sueño, náyades y ondinas
arrulladas por el suave
glú glú de su clara linfa.
Pan enamorado de
la encantadora Siringa,
llora en la caña silvestre
sus espontáneas lascivias,
mientras la gloria del sol
triunfa por las avenidas.

.....
Paz enferma del otoño
en el tedio de la vida! ..
Mayo volverá con rosas;
la primavera bendita,
tendrá que curar con bálsamos
el dolor de las heridas,
que me ha traído el otoño
entre sus melancolías;
que son ilusiones rotas
como las hojas caídas...
¡Sonrisas que son amores.
Amores que son sonrisas!

.....
Por los jardines de otoño
ruedan las ojas marchitas,
y bajo el sol la doliente
canción del olvido ritman...

M. GONZÁLEZ BLANCO.